

ahí que si se narra la historia de un hombre, no se hace sólo de una forma puramente humana, sino que se trata de una historia verdaderamente profética: inicio, anuncio y figura de la historia de la salvación. Cada acto, cada palabra de Jeremías asumen un sentido ejemplar y típico a los ojos de Orígenes, y su gran esfuerzo consistirá en conducir a los cristianos «simples», a los que dirige de manera inmediata sus homilías, hacia una comprensión espiritual de las Escrituras, lograr captar el significado superior que Dios ha querido esconder bajo símbolos para impedir que sea menospreciado. Las *Homilías sobre Jeremías* (a. 242) fueron pronunciadas con anterioridad a las homilías sobre los Números y Josué, y formaban parte de un plan progresivo de formación en el que los profetas debían ser explicados antes de afrontar el estudio de los libros históricos.

Lo esencial para Orígenes en su confrontación con el texto bíblico es sacar a la luz la intención del mismo, es decir, aquello que realmente nos quiere decir Dios: para ello se apoya en dos principios exegéticos: la dignidad de Dios y la utilidad de su palabra. Con estos criterios utiliza el método alegórico, logrando salvar los problemas que encuentra ante algunos antropomorfismos con los que se manifiesta Dios: todo ello forma parte de la pedagogía divina de salvación. A la hora de pronunciar estas homilías Orígenes tiene presente, y a ellas responde con claridad, las controversias doctrinales entonces en auge, de manera especial las posturas gnósticas de Marción, Valentín y Basílides, los cuales dividían y contraponían el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento, como si no se tratara del mismo y único Dios. Con fuerza se declara la unidad de toda la Escritura; la unicidad de Dios y la presencia de Cristo también en el Antiguo Testamento;

un Dios trascendente, pero no ausente; un Dios que habla y obra por medio de hombres; un Dios providente, bueno y justo a la vez; un Dios creador, educador y juez remunerador.

La presente traducción que aquí presentamos es la primera edición íntegra de esta obra que se publica en lengua castellana, basada en la edición crítica de Nautín de 1976 en *Sources Chrétiennes*. Cuenta con una excelente introducción en la que se informa, además del contenido doctrinal y exegético de las homilías, sobre el método homilético de nuestro autor y de la historia del texto. La edición se concluye con un índice bíblico y un índice de nombres y materias

Juan Antonio Gil-Tamayo

Victorino DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis y otros escritos*, Ciudad Nueva, Madrid 2008, 272 pp., 15 x 23,5, ISBN 978-84-9715-133-7.

No se conoce mucho ni de la vida ni de la obra de Victorino de Petovio (actualmente Ptuj, en Eslovenia), obispo de dicha ciudad en la segunda mitad del siglo III y mártir, probablemente, durante la persecución de Diocleciano (habría fallecido en torno al año 304). Según San Jerónimo (*De viris illustribus*), este Padre escribió numerosas obras, especialmente de tipo exegético; desgraciadamente, casi todas se han perdido, quizá debido a su doctrina milenarista. Tan sólo nos ha llegado de una forma íntegra el *Comentario al Apocalipsis*.

Victorino conocía el griego y el latín, pero el presente comentario lo escribió en esta segunda lengua, que dominaba peor que el griego. Entre sus méritos se encuentra el de ser el primer comentario a un libro bíblico completo, en latín, que nos ha llegado. Su esti-

lo es conciso y, a veces, de difícil comprensión, pero el contenido es de un buen nivel teológico. El comentario no es exhaustivo: sigue el orden del Apocalipsis, pero se detiene tan sólo en lo que le parece más importante o en lo que puede ser interpretado erróneamente.

El contenido teológico es fundamentalmente cristológico y escatológico: la divinidad y preexistencia del Verbo desde antes de la creación, la encarnación (destaca el aspecto soteriológico de los misterios de la vida de Cristo), el Espíritu Santo (de virtud septiforme), la Iglesia una, el bautismo como don de Dios (que nos libra del *pecado primitivo*), los Apóstoles (que son los pies del Señor, que ocupan el primer lugar en la Iglesia y cuya enseñanza permanecerá siempre como regla de fe), la unidad de los dos Testamentos («los libros del AT son las alas de los evangelios, y así como un animal no puede volar sin alas, del mismo modo, el Nuevo Testamento no merece fe sin los anuncios proféticos del Antiguo»: 16) y la tarea del exegeta, la antropología (la condición del hombre y el pecado original), los ángeles (son ministros que llevan la acción de gracias de todos los elegidos ante nuestro Señor por la liberación de los hombres del desastre de la muerte), la escatología (Victorino se detiene en tres de los signos que precederán a la Parusía: la aparición del Anticristo, la predicación del evangelio a todos los pueblos y la conversión del pueblo de Israel).

El texto que se nos ofrece es el fijado por J. Haussleiter, publicado, en 1916, en la serie *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, n. 49. Dicho texto consta de una versión genuina de Victorino (conservada en un manuscrito del siglo XV) y de una recensión de San Jerónimo. En la presente edición de Fuentes patrísticas, al texto de Hauss-

leiter le acompañan dos recensiones (la de Jerónimo y otra llamada *recensio posterior*), tanto en el texto original como en la versión española, además de una traducción llevada a cabo por Joaquín Pascual Torró.

Los otros textos que incluye este libro son *De fabrica mundi* y un pequeño *Fragmento cronológico*, en el que se computan algunas fechas de la vida de Jesús. En el primero, *La construcción del mundo*, destaca la doctrina milenarista que pone en relación los siete días de la creación con los siete milenios de la historia de la salvación (aunque el comentario comienza en el cuarto día).

La edición es cuidada: incluye una introducción, un pequeño aparato crítico y algunas notas a pie de página. Aunque la lectura de esta obra no es sencilla, aporta interesantes luces sobre el pensamiento de los Padres prenicenos y sobre uno de los libros de más difícil interpretación del Nuevo Testamento.

Juan Luis Caballero

Atanasio DE ALEJANDRÍA, *Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo*, introducción, traducción y notas de Carmelo Granado, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 71), Madrid 2007, 220 pp., ISBN 978-84-9715-081-1.

San Atanasio de Alejandría (295-373), calificado como «columna de la Iglesia» por el gran teólogo y obispo de Constantinopla Gregorio Nazianceno, ha sido considerado como un modelo de ortodoxia, tanto en Oriente como en Occidente, y uno de los Padres de la Iglesia antigua más importantes y venerados. Teólogo apasionado de la Encarnación del Verbo, fue también el más importante adversario de la herejía arriana y el gran defensor de la ortodo-